

Fantasia...

(Viene de la pág. anterior)

una típica actitud dantesca, a partir de afán de conocimiento, directamente el alid. Es cierto que el estilo por parte de su gracia lírica, pero también es cierto que la concepción no es una vaguedad confusa, evocadora de una visión del mundo que tiene un punto. Al sacarse los lentes, y no al modo bequeriano de absoluta precisión en cantar la vana. Esa lirismo agónico y recurrente es sustituido por una vaguedad y una atención para las estructuras del cuento que antes es más y que delata la madurez y el ojo adulto.

Curiosamente en sus limitadas generalidades son cuentos realistas, pero sobrecargados de confusiones —obviamente sueltos, pequeños rasgos cuidadosamente preparados por el lector distraído— pero la nota básica es la precisión y la conexión vital de los particulares dentro de una global concepción fantástica. M. L. Silva intenta el realismo de la narrativa más allá es concebido como una playa, serán los seres de la playa los que presentará y los cuerpos que el mar arroja sobre ella: si la segunda muerte es la del juicio final, tratará de imaginar con rigor cómo se produce y cuál es el fenómeno de transmutación que afecta a condena en base a una culpa previa aplicándose de nuevo la ley del "contrapunto" a que ya aplicaron los precedentes árabes de Dante. El territorio de la muerte se explorará como un mundo real, a veces fantasmagórico e inconexo, ofreciéndose diversas visiones algunas contradictorias, de su "realidad". En la mayoría es el vado y la soledad los que reinan soberanos, burlando aquella "nada" de que hablaba en sus primeros cuentos. La era, sin embargo, emerge la idea fantástica todopoderosa que en su momento identificada explícitamente en Dios.

Se podría afirmar que el tema de alienación sigue siendo descrito ahora como elemento interno de la conciencia narrativa. Como se ha dicho, otro aspecto de la alienación, como el mencionado de la "cosificación" de la vida humana, es el que registra la impotencia y inoperancia del hombre cuando se siente sometido a fuerzas superiores que lo manejan y disponen de su destino sin que él cuente como factor actuante y decisivo: Kafka ejemplifica esta situación y buena parte de la "totalidad" actual ha trabajado sin ella, tan reveladora de la esencia verdadera de la vida en las sociedades desarrolladas del planeta. Este aspecto de la alienación se ha hecho sentir, particularmente, en la narrativa reciente del siglo. El hecho conocido de la repetición social de la mujer a la reducción del hombre, el hecho que reduce la totalidad real no a través de una íntegra experiencia personal sino a través de las interpretaciones y visiones que el hombre hace de ella, se reflejaron a tipificar en la mujer la posición alienada, con el quebra con el proceso de liberación y posterior integración a la colectividad humana que ha singularizado este siglo. Le ha abierto dos caminos contradictorios: un hombre, dramático monodrama de la realidad, como quien vive en el planeta y descubre el horror en su normalmente visto los seres humanos y de ahí la nota ácida y el dolor en muchos libros de mujeres, frecuentemente concentrados en los aspectos más golpeantes, o la creación de un universo fantasmal que muestra la enajenación y la desolación desde dentro sin poder superarla.

"La divina memoria", que es el cuento de la colección, ejemplifica la ruptura de ese trasfondo fantasmal-real, al insertar dentro de él, no sólo a un ser humano, sino una acción específicamente humana por cuya intervención se rompe el dominante universo del más allá y se reintegra más acá. Eliezer, de oficio carpintero, se atreve a corregir los anales del cielo, "al humanizar la justicia divina"; por ese acto es despojado de su honorioso cargo y condenado al infierno, vale decir, al mundo terrenal que vivimos, en esas tareas cotidianas y humildes que en todos los cuentos de M. L. Silva Vila marginan con efecto para lo concreto y cotidiano la fabulación más imaginativa. La alienación del mundo en que vivimos y la mujer dentro de él, ha sufrido el desgarrón más decidido con este cuento que no es la de una adolescente o una mujer, ni un joven estudiante, sino que es simplemente la de un hombre común que por primera vez aparece en la narrativa de M. L. Silva con peso y gravedad embriagada de horror. El es testimonio de la capacidad de un territorio largamente poblado de un hombre.